

El Comunismo, Forma Perfecta del Fascismo

El "Izquierdismo" de los Agentes Rusos

En libros, en ensayos, en artículos periodísticos, ha sido demostrado hasta la saciedad que fascismo, falangismo, justicialismo, nazismo y stalinismo son una misma cosa. Ignacio Silone recordaba hace poco este certero juicio del ex-comunista Landro Dell'Amico: "el comunismo no es más que una forma perfecta del fascismo".

No obstante, la inercia mental, el peso muerto de los verbalismos, junto con la falaz propaganda de los fascistas rusos, hacen pensar a muchos demócratas que la semejanza entre el stalinismo y los otros totalitarismos es sólo de métodos, sólo de medios. Por eso creen distinguir un totalitarismo de derecha y un totalitarismo de izquierda.

Si ser izquierdista significa anhelar una convivencia social cada vez más justa y libre, la realización más plena de los valores que constituyen el humanismo y la civilización, llamar totalitarismo de izquierda al inicuo, liberticida, antihumano y regresivo régimen soviético, es caer en un error garrafal.

Y es peor aún: es caer en un error nocivo. En efecto:

1º Impide calibrar en toda su magnitud lo que significaría el triunfo de Rusia, el más gigantesco salto atrás que habría dado el hombre desde sus remotos orígenes;

2º Aferra al comunismo a quienes, y son legión, se convirtieron a él por generosas aspiraciones a un mundo mejor. Decir a éstos que el stalinismo es totalitarismo de izquierda, vale tanto como decirles: ustedes son partidarios de métodos regresivos y brutales, pero los fines que buscan son avanzados; es decir, son fines justos, libres, superiores; es decir, son fines buenos. ¿Se argüirá que la condenación de los métodos stalinistas basta para mellar la fe pétrea del militante sincero? Creer esto sería ignorar que todo comunista, por el hecho de serlo, ha sido convencido que hay que pasar por una etapa, que ellos creen necesaria, de dictadura y terror.

En suma, pues, decir a los stalinistas que el régimen soviético es de izquierda vale tanto como decirles: quédense donde están. He aquí por qué llamar izquierdistas a los fascistas rusos es, además de garrafal, yerro nocivo.

LA LUCHA POR LOS CANALES

GUATEMALA EN EL JUEGO ESTRATEGICO RUSO

En su afán de dominar el mundo para someterlo a su régimen de explotación esclavista, el imperialismo soviético no pierde minuto ni ocasión en debilitar las fuerzas y posiciones que puedan impedirle la consecución de sus siniestros fines. De aquí su inmenso ejército de quinta columnistas — los partidos comunistas de todo el mundo —, su diplomacia de extorsión y de guerra, sus sabotajes a la producción y al bienestar del resto de la humanidad; en fin, sus constantes sucias maniobras.

Habida cuenta de lo anterior y de la extraordinaria importancia estratégica de Guatemala, a pocas horas de vuelo del Canal de Panamá y de las instalaciones atómicas de los EE. UU., nada de particular tiene que el Cominform (organismo dependiente del Servicio de Inteligencia ruso) se haya lanzado con toda su energía para aprovechar la ocasión que le deparaban los naturales, lógicos y plausibles deseos de la ciudadanía guatemalteca de abrir un cauce a sus inquietudes de avanzada social y progreso económico. Es así que los agentes comunistas se han in-crustado en los órganos políticos y sociales de Guatemala procurando dominarlos, al tiempo que se esfuerzan, burdamente, en sostener que el Partido Comunista no ocupa las posiciones claves. Pero la realidad es que si bien el Presidente Arbenz y su gobierno no pueden ser clasificados como comunistas, la Cortina de Hierro está descendiendo en Guatemala. Los hechos son los siguientes: La Confederación General de Trabajadores Guatemaltecos, central sindical que domina los sindicatos, así como los tribunales obreros y sus códigos, están dominados por los comunistas. El gobierno y el Congreso están tremendamente influidos por los agentes criollos de Moscú. La Reforma Agraria está en manos de los comunistas. La Corte Suprema de Justicia ha sido

disuelta. El ejército se ha convertido en el más poderoso de Centroamérica y su armamento es de origen ruso. La emisora del gobierno, TGW, es dirigida por un comunista y las 24 estaciones restantes se verían obligadas a someter sus transmisiones a una censura previa. Las compañías de cables tienen asignados, asimismo, censores gubernamentales en calidad de observadores. Guatemala, por presión de los agentes comunistas, se ha retirado de la Organización de Estados Americanos. La economía y el comercio han sido sumidos en una depresión conducente a la anarquía y bancarrota favorables a los fines rusos.

Una vez más los comunistas demuestran que la felicidad de las masas no les importa nada. En efecto, convirtiendo el proceso renovador del pueblo guatemalteco en un problema estratégico ruso, no cesan de crear factores de ruina y descomposición, porque la verdad y el fin por ellos perseguido no es otro que la neutralización del Canal de Panamá, para lo cual necesitan un país situado en sus inmediaciones, desde el cual, en la hora cero, pueda bombardearse esa importantísima arteria de los transportes del Mundo Libre.

Guatemala es, hoy por hoy, la nación que reúne las mejores condiciones para tal fin, pues a su situación geográfica, política y social, se unen los tres magníficos aeródromos construidos por los Estados Unidos en la pasada guerra, que están situados a menos de dos horas de las esclusas del Canal de Panamá.

Nuestros lectores no deben de extrañarse de lo anterior, pues los acontecimientos del mundo van polarizándose cada día más, y nuestro continente, querámoslo o no, va adquiriendo progresivamente mayor importancia en la lucha por la libertad; de aquí que el Estado Mayor ruso muestre una atención creciente hacia él.

P.V. T. 339

DE FRENTE

★

NOTICIERO DEL

MOVIMIENTO ANTITOTALITARIO DEL URUGUAY

REDACCION: ATENEO DE MONTEVIDEO (URUGUAY)

AÑO I

Montevideo, Junio - Julio de 1953

Red. Responsable: Víctor Dotti
Pedro F. Berro, 1088

Nos. 4 y 5

El sindicalismo libre, primera víctima del totalitarismo

La sociedad democrática moderna, basada en el principio activo de la pluralidad del poder, reconoce en los gremios obreros una partícula del mismo, al igual que la prensa, los partidos políticos, las sociedades culturales, etc. Esa integración del poder democrático por parte del gremialismo libre no nació por revelación espontánea, como Minerva de la cabeza de Zeus, "para poblar de pensamientos al hombre", sino como consecuencia de un largo proceso de lucha. El sindicalismo libre concebido como "grupo de presión" dentro de la sociedad contemporánea es un hecho histórico, ubicado en el mismo camino del progreso que recorren otras conquistas del derecho humano. Es más, la función que dentro del conjunto armónico del poder juega hoy el sindicalismo libre es una conquista occidental.

Los "calicot" (dependientes de tienda) parisinos de 1900 fueron insurgente porque pidieron la jornada de 10 horas y descanso dominical. Los empleados casados veían a sus esposas por la noche, como a hurtadillas; los solteros dormían en un rincón polvoriento del almacén; los aprendices — "rouffions" en el argot del oficio — casi nunca salían de él: junto con los "castigados" eran los perros guardianes del establecimiento. En la "Belle époque" de 1900, la miseria y la opulencia se codeaban en los boulevares parisinos. El famoso "Bon Marché" despedía a sus empleados sindicados y las vendedoras de la Galería Lafayette iban [todavía en 1907] al refectorio en filas de tres en fondo sin poder hablar unas con otras, y una vez en el refectorio, encerradas bajo llave. La progresiva democratización de la sociedad contemporánea reconoce la presencia activa, pues, del sindicalismo libre, como uno de los elementos de la gran transformación.

No extrañe entonces que la regresión totalitaria haga centro en la destrucción del movimiento obrero libre, que da tono y contenido a las mejores palpaciones de las grandes masas populares. Esta verdad necesita ser trabajada en el cerebro y en el co-

razón de todos los hombres; de los obreros, para que éstos, con un sentido egoísta de los propios intereses, defiendan sus instrumentos de lucha; de los no obreros, para que comprendan que sin sindicalismo libre — sin acción de la clase trabajadora — la democracia es una fórmula vana, insustancial, falta de sentido, carente de vida y, por eso mismo, insuficiente para albergar los impulsos del pueblo. El problema social no es un ítem más en la campaña proselitista de los partidos políticos, sino un hecho que produce la sociedad toda en su incesante labor de creación y recreación.

Leamos estos días el último número de "COAST", Boletín de los obreros argentinos libres en exilio, y al apreciar la sistemática campaña de destrucción de los gremios libres en Hungría, Checoslovaquia y otros países detrás de la "Cortina de Hierro", nos afirmamos en la idea de que aquéllos son una de las primeras víctimas de las dictaduras totalitarias. Tal circunstancia no se da por ciega fatalidad o por designio caprichoso de los amos del poder. La perversión primero, y la destrucción después, del gremialismo independiente, constituye uno de los capítulos principales del plan de operaciones del totalitarismo mundial.

Fascismo, hitlerismo, peronismo y comunismo sostienen que los gremios deben ser del Estado, es decir, instrumentos del poder, antes que formas y entidades para la acción autónoma de la clase trabajadora. Los "fascios di lavoratori" de Mussolini y las agrupaciones sindicales de Hitler, como los sindicatos soviéticos, no difieren en cuanto a principios y propósitos, con la CGT peronista. Esta identidad respecto de las fuerzas del trabajo indican que una de las principales tareas que tiene la sociedad democrática es la de fortalecer los gremios libres, al tiempo que los integrantes de éstos deben compenetrarse de la función de los sindicatos dentro de la sociedad democrática.

Magnífica Asamblea Antitotalitaria en el Ateneo

FUERON APROBADOS LOS ESTATUTOS

De acuerdo con lo aprobado en la Junta Directiva, se realizó el 31 de mayo pp. en horas de la mañana, la Asamblea General del Movimiento Antitotalitario del Uruguay, la cual debía considerar los estatutos, normas generales y particulares que darían estructura jurídica y definitiva a nuestra organización.

Numerosa concurrencia

Mucho antes de la hora señalada para la asamblea, numerosos afiliados de Montevideo y nutridas delegaciones del Interior colmaron el Salón de Actos, debiendo permanecer muchos de los asistentes de pie durante el transcurso de la misma.

Una vez en sala la Junta Directiva, que presidía el periodista Sr. Manuel E. Zigaldo, este invitó a las delegaciones del Interior para que designaran de su seno a dos representantes con los que se integraría la Mesa que regiría la reunión. Hecho esto, pasaron a ocupar el estrado, el Dr. Miguel

de Dios Serna, Prof. Víctor Dotti, Sr. Dante Lena Mantero, Sr. Rodríguez Legrand, Sr. J. P. Martínez Bersetche, Francisco Ordóñez, Jaime Luna, Juan Jacobo Faget, Federico Giusti, Blas Logaldo, Omar Ibargoyen, los delegados de Carmelo y Santa Rosa: Sofía Belgrano y Prof. América Morro. Ocupó la Secretaría el Sr. Plinio Torres, Secretario General del Movimiento, siendo asistido en esta tarea por el encargado de las versiones taquigráficas Sr. Benavidez.

Se abre el acto

Abierto el acto por el Presidente, éste informó a los asambleístas de la finalidad de la reunión. El Prof. Víctor Dotti, en nombre de la Junta Directiva, en una breve y clara alocución, destacó aspectos de la labor cumplida, de la orientación y fines de la lucha antitotalitaria. El orador fué calurosamente aplaudido. De inmediato le fué concedida la palabra a la Dra. Sofía Belgrano. En representación de las delegaciones del Interior y en particular de la mu-

jer uruguaya, exaltó la importancia que reviste para nuestra ciudadanía el colocarse en actitud de combate contra quienes de tiempo atrás viven socavando los cimientos de la democracia de nuestra nación al amparo de la indiferencia de muchos y la conveniencia personal de otros. Sus palabras fueron recibidas con muestras de aprobación y aplausos por la concurrencia.

Orden del día

Seguidamente se pasó a considerar el orden del día. Con anterioridad a la Asamblea se había entregado a los afiliados una copia de lo actuado y los Estatutos a considerar.

Aclamación

Al solicitar la Mesa Directiva que se entrase en la discusión del tema, la Asamblea, por aclamación y de pie, dió su aprobación entusiasta a la labor cumplida por los distintos organismos del Movimiento, aprobando al mismo tiempo en forma rotunda, con una

(Pasa a pág. 8)

Bases y Precisiones del Movimiento Antitotalitario del Uruguay

PELIGROS INAUDITOS

1. — Quienes tenemos la resolución inquebrantable de seguir siendo hombres, estamos rodeados de peligros inauditos.

El totalitarismo, con apariencias distintas y obediente a centros distintos, uno en su esencia, se yergue triunfante en una veintena de estados: Rusia, China, Corea del Norte, Rumania, Bulgaria, Albania, Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Polonia, Lituania, Estonia, Letonia, España, República Dominicana, Venezuela, Perú, Argentina.

No pocas naciones gimen bajo dictaduras semifascistas. Y el resto del mundo, con alguna excepción, viene siendo sometido a la acción corrosiva de las quintacolumnas totalitarias que, al amparo de la incomprensión de muchos demócratas y del déficit de virtudes cívicas de esta época oscura, explotan mañosamente las injusticias sociales y los recelos nacionales.

Amenazados por los enemigos de fuera y sus agentes de dentro, divididos y debilitados por la ceguera de quienes debían ser nuestros compañeros, los hombres libres con voluntad de sobrevivir no podemos permanecer en la inacción. A este imperativo ineludible obedece la creación de este Movimiento Anti-totalitario.

NO HAY TOTALITARISMOS DE IZQUIERDA

2. — No hay totalitarismos de izquierda. Todos son de derecha: todos deifican al Amo, todos tienen apetitos imperialistas, todos torturan y envilecen al ser humano, todos, con caretas obreristas, son antiobreros hasta la ferocidad, todos marchan hacia un Nuevo Orden clasista en que la vieja explotación del hombre por el hombre cambia de forma, pero subsiste más agravada y mucho más injusta. En consecuencia, condenamos el stalinismo, el justicialismo, el neofascismo militarista de Venezuela y Perú, el falangismo y el titoísmo, con la misma energía con que repudiábamos ayer el fascismo y el nazismo.

GRADOS DE PELIGROSIDAD

3. — Si todos los totalitarios merecen la misma condenación, su peligrosidad no es idéntica. Centraremos nuestro ataque sobre aquellos más cercanos y más fuertes: el justicialismo y el stalinismo, que ya han montado poderosas quintacolumnas entre nosotros.

NO AYUDAR AHORA A NINGUN TOTALITARISMO

4. — Los apetitos imperialistas de los distintos centros totalitarios pueden dividirlos entre sí, pero también pueden unirlos transitoriamente. Berlín y Moscú chocaron en 1941, pero la codicia imperialista los había ayuntado antes para repartirse Polonia, los Países Bálticos y el resto de Europa. Por ese peligro de ser traicionados en la hora de la prueba, por solidaridad con los pueblos que oprimen y por la necesidad de no ofrecer asideros a las quintacolumnas, somos contrarios a que las democracias, en esta etapa de la lucha, armen y ayuden económicamente a los totalitarios menores: Perón, Franco, neofascismo militarista, Tito.

SI ESTALLARAN LAS HOSTILIDADES

5. — Si estallaran las hostilidades y algunos de los totalitarios menores combatieran junto a las democracias por instinto de conservación, como sucedió con Rusia después de junio de 1941, nuestro movimiento no repudiará ese concurso armado, pero bregará para que no se reincida en los errores de los años 1941-45. Entonces se dió certificado de buena conducta democrática a quienes eran liberticidas convictos y confesos y las potencias alia-

das se doblegaron a las exigencias de la URSS por miedo a perder su concurso y por desconocimiento de lo que era el régimen soviético. Fueron errores gravísimos, que trajeron la confusión de las mentes, engrosaron los partidos stalinistas y dieron a la URSS las llaves para fundar su terrible imperio.

SOBRE LA TERCERA POSICION

6. — Negamos rotundamente que el resultado de la lucha entre las naciones democráticas y la URSS sea indiferente para nosotros. En esa contienda, se juega nuestro destino y el de todos los hombres. Si las democracias no fueran vencidas, los orientales conservaremos nuestra independencia y, con ella, nuestra condición de seres libres y dignos. Si las democracias fueran vencidas, lo perderíamos todo: nuestra república se trocaría, tal vez por siglos, en un oscuro Estado títere totalitario y nuestros conciudadanos, en esclavos aterrorizados y abyectos. Este es el gran dilema de nuestro tiempo: independencia nacional o Estado títere totalitario, hombres o ex hombres, ser o no ser. Por tanto, el imperativo de la hora es claro: combatir junto a los que respeten nuestro derecho a sobrevivir, y quienes intentan apartarnos de esta lucha sagrada, trabajan por nuestra destrucción.

En los hechos, la tercera posición no existe; ella es una forma, ciega o artera, de colaboracionismo con los totalitarios. La historia se repite: en la guerra anterior, los agentes de Hitler y Mussolini en América no preconizaron la colaboración abierta porque habría sido resistida por los opueblos; preconizaron la neutralidad —la tercera posición de hoy— como la única manera viable de ayudar al Eje.

7. — Todo designio de hegemonía mundial se malogra si los estados independientes se unen a tiempo y se aperciben para repeler la agresión donde quiera que se produzca. Por eso la consigna de los agresores es impedir esa unidad y esa preparación espiritual y armada. "Uno por uno" fué la máxima cara a Hitler; neutralidad, pacifismo a cualquier precio e indefensión fueron las arteras consignas de sus quintacolumnas.

A peligros iguales y a tácticas enemigas iguales, arbitrios iguales. Aislarnos y no prepararnos espiritual y efectivamente para repeler las agresiones, es, hoy como ayer, hacer estúpidamente el juego a los conquistadores totalitarios.

8. — Para que no viéramos a los verdaderos agresores, para impedir que cooperásemos con las potencias democráticas y crear las condiciones propicias al "uno por uno", los vendepatrias se desvivían por hacernos creer que el verdadero peligro estaba en Estados Unidos, no en Alemania. Crearon una histérica yankofobia. Como no tenían razones convincentes, se manejaban con conjeturas retorcidas e inconsistentes; como no tenían hechos nuevos, iban a hurgarlos al pasado, cuando Estados Unidos practicó la política del garrote y la diplomacia del dólar. Afanosos en encontrar las antiguas heridas por favorecer al Eje, hacían oídos de mercader cuando se les decía: media una diferencia radical, para nuestros pueblos latinoamericanos, entre los Estados Unidos imperialistas de ayer y los Estados Unidos de la política "del buen vecino".

Los que ahora son partidarios de la tercera posición por vocación totalitaria, no han inventado, pues, nada nuevo. Esgrimen las mismas falacias y los mismos cuocos mentales: con los mismos traidores designios.

9. — Pero existen otros terceristas. Son los terceristas por ceguera. No han comprendido y sentido todos los horrores que aguardan a los hombres si triunfa el totalitarismo. Algunos se formaron en los años en que el imperialismo yanqui era un problema real y angustioso y no han tenido flexibilidad mental para comprender el cambio que se ha operado en Norteamérica. Las ideas tienen tendencia a sobrevivir a las a veces cambiantes realidades que interpretan. Estas supervivencias men-

tales —los "espectros" ibsenianos— son perniciosas cuando intentan substituirse a los hechos nuevos. Por eso enseña Rodó que la idea puede llegar a ser cárcel para el espíritu.

Entre estos terceristas de buena voluntad, los estudiantes forman la corriente más caudalosa y la más acreedora a nuestra atención y a nuestro desvelo.

Aunque duela, la verdad es que los demócratas hemos venido sufriendo derrota tras derrota en el frente estudiantil. Quienes desorientan a los jóvenes, quienes los esterilizan para nuestra causa —que es la de todo ser humano— quienes los preparan para que se matriculen en el totalitarismo, son los dirigentes nacionales de la tercera posición. Pero también a los demócratas, por nuestro abandono y apatía, nos toca un lote no pequeño de responsabilidades. Hemos dejado hacer. Hemos asistido a esta incalificable destrucción de nuestra juventud, como espectadores ciegos, paralíticos y abúlicos.

SOBRE ESTADOS UNIDOS

10. — Nuestra solidaridad con las naciones democráticas no implica subordinación a Estados Unidos ni adhesión incondicional a la política del Departamento de Estado. Somos aliados con dignidad y sentido crítico. Aplaudiremos lo que reputemos acertado; censuraremos lo que consideremos erróneo. No compartimos, como se infiere de lo anteriormente dicho, la política de Washington con respecto a los totalitarios menores. Es una conducta oportunista y peligrosa. Desalienta a los pueblos oprimidos. Se presta a ser explotada por stalinistas y terceristas.

SOBRE LAS NACIONES UNIDAS

11. — Apoyaremos a la UN en tanto se autodetermine libremente la mayoría de los Estados que la integran.

12. — Anhelamos el perfeccionamiento de aquel organismo internacional: la igualdad jurídica de todos sus miembros, la derogación del privilegio del veto de que gozan los estados más poderosos, la creación de una jurisdicción internacional para la protección de los derechos humanos.

SOBRE LA DEFENSA NACIONAL

13. — Debemos prepararnos para nuestra defensa y para el cumplimiento de nuestros compromisos internacionales (Carta de las Naciones Unidas, Pacto de Río de Janeiro, etc.) Sería poco digno, cómodo a corto plazo pero a la larga suicida, que los países pequeños confiaran su defensa y la del Mundo Libre a las grandes potencias democráticas, sin que aquéllas contribuyeran a una y a otra defensa en la medida de sus fuerzas. Hay quienes sostienen que nuestro aporte se ha de reducir a vender a las democracias nuestros vellones y nuestros novillos, seguramente a peso de oro. Repugna a nuestro sentido moral esta tarea de despenseros ahitos que nos rebajaría a los ojos de los pueblos aliados, ellos sí obligados, según esta cartaginesa concepción, a derramar su sangre y gastar sus riquezas para salvarnos a nosotros.

Si los fundamentos antedichos no fueran suficientes para justificar nuestra preparación militar, habría otra razón decisiva. La forma preferida por los agresores totalitarios no ha sido nunca el ataque franco, porque éste puede provocar la reacción armada de los estados vecinos y muestra harto claramente la necesidad de la coalición antitotalitaria. La forma cara a Hitler, a Stalin, y a Perón es "la conquista por dentro", que, a causa de su disimulo, inquieta mucho menos e impide o hace muy difícil la intervención armada de los otros estados. La penetración justicialista en América es una realidad que sólo niegan los ciegos y los cómplices. Los totalitarios de dentro, hambrientos de poder, podrían convertirse en cualquier momento en los instrumentos que sus amos necesitan para destruir nuestra independencia y nuestras libertades, sin necesidad de un ataque frontal. Dotar a nuestro go-

(Pasa a la pág. siguiente)

Bases y Precisiones del Movto. Antitotalitario del Uruguay

(Viene de la pág. anterior)

bierno de los medios necesarios para tener en su quicio a las quintacolumnas o para vencerlas si recurren a las armas, es deber de todo oriental y de todo demócrata.

DEFENDAMOS LA LIBERTAD ANTES DE PERDERLA

14. — Es cada vez más difícil recuperar la libertad para los pueblos que han caído en las garras de los totalitarismos. Los ejemplos de la Alemania nazi, la Italia fascista, la España falangista, la Rusia stalinista y la Argentina peronista, son concluyentes.

Si siempre hubo desigualdad entre el ciudadano rebelde y el soldado regular al servicio del Estado, las potentes y costosísimas armas modernas —prácticamente vedadas al revolucionario— han acrecentado enormemente esa desigualdad. Pelear a botes de lanza, como en los días de nuestra emancipación, contra soldados armados de fusiles, era pelear en condiciones desiguales; pero vencer con un fusil a enemigos armados con tanques blindados y aviones, es cien veces más arduo. Las armas modernas, los progresos técnicos —infernales cuando se les utiliza para embrutecer y dominar a los hombres— y los despiadados métodos que los regímenes totalitarios emplean con sus contrarios, son factores que han cambiado en forma sustancial el problema de la defensa de la libertad. Para los liberales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, perder la libertad era grave, pero no una catástrofe; para los liberales de este tiempo, perder la libertad a manos del totalitarismo es más que grave, es una verdadera catástrofe. De las dictaduras de antes se salía; de las dictaduras totalitarias de ahora se sale muy difícilmente o no se sale nunca. Este es un hecho capital y terrible al que debemos ajustar nuestra conducta de todas las horas.

NECESIDAD DE UN RENACER CIVICO

15. — Los demócratas orientales seremos vencidos si la conciencia de las acechanzas que nos rodean y la voluntad de sobrevivir no suscitan en nosotros una transformación profunda. Es impe-

rioso reencontrarnos. Estamos perdiendo las recias virtudes morales y cívicas que nos dieron fisonomía y labraron nuestra grandeza espiritual. Una ola de egoísmo sin horizontes, de utilitarismo miope, de aburguesamiento moral, de conformismo, de escepticismo, de apatía y de cobardía civil, se está adueñando de la República. Las conquistas y las salvajes bestialidades de los totalitarios, así como las calumnias y mentiras de sus agentes nacionales, ya no irritan como antaño; estamos perdiendo la sensibilidad moral. Se soporta en silencio o se contesta sin energías, los ataques de los vendepatrias y de los terceristas: nos estamos tornando mansos o cobardes. Empezamos a olvidar muchas viejas verdades: la hombría es el cimiento de todas las con-

quistas humanas; sin virtud, la democracia coquea con el abismo; la verdad no triunfa sobre la mentira si no es defendida con fervor, inteligencia y tenacidad; la libertad no es ni será nunca un bien seguro, definitivamente logrado. La libertad, la democracia, las grandes conquistas sociales, exigen de quienes las amamos vigilancia permanente, esfuerzos abnegados y, sobre toda otra cosa, la resolución inquebrantable de dar por ellas nuestra sangre, si fuera necesario.

Afirmamos que la primera condición de nuestra victoria es este renacimiento cívico. EL MOVIMIENTO ANTITOTALITARIO DEL URUGUAY defraudaría a sus creadores si no contribuyera, en alguna medida, a ese renacimiento.

LAS PRECISIONES

El "MOVIMIENTO ANTITOTALITARIO DEL URUGUAY", cuyos propósitos han sido expuestos mediante las Bases, desea formular las siguientes precisiones:

I

Este Movimiento considera que ningún individuo puede ser perseguido ni condenado por sus ideas. Pero entiende, además:

A) Que el Estado democrático no puede confiar sino a demócratas los cargos mediante cuyo ejercicio se influye en la formación espiritual y cívica del pueblo o desde los cuales se puede comprometer la seguridad de los habitantes o del Estado;

B) Que cuando la ideología antidemocrática se traduce en conducta dirigida a alterar el orden o la paz públicas, la respuesta inmediata ha de ser la aplicación de las leyes penales.

II

Este Movimiento está integrado y es promovido por ciudadanos que militan en diferentes partidos democráticos o que actúan al margen de todo partido. No pretenden organizar una nueva fuerza política ni desconocer en manera alguna la función

III

Este Movimiento reúne a los ciudadanos que son partidarios del nuevo sistema constitucional que se ha dado la República y a ciudadanos que son contrarios al mismo. Pero todos ellos están firmemente unidos en la decisión irrevocable de defender, por todos los medios a su alcance, el mantenimiento de la normalidad institucional contra todo intento subversivo.

IV

Este Movimiento no pretende sustituir a las organizaciones estatales a las cuales ha sido confiada la defensa del orden interno y de la seguridad exterior, pero ofrece la más amplia y desinteresada colaboración en la tarea de consolidar la paz social y las libertades públicas y solicitará la adopción de todas las medidas que estime adecuadas para el logro de sus objetivos.

Un Rasgo del Régimen Policiaco

Los intelectuales que militan en el campo de la libertad vienen dedicando acrecido esfuerzo a caracterizar la naturaleza de los regímenes totalitarios de este siglo, pues la insuficiencia de conocimientos a ese respecto genera peligrosas confusiones. Es por eso que el estudio de la técnica de la propaganda totalitaria, del control de las inteligencias y de la psicología aplicada a la conducción masiva de un pueblo, constituyen temas obligados y perentorios de la literatura política de nuestro tiempo. Estos días la gente se pregunta —en presencia de la resonante crisis del poder peronista de abril y mayo— ¿cuándo cae Perón? Y se formulan y nos formulan la pregunta con un dejo de extrañeza, pues los síntomas de la enfermedad y aun la hediondez del régimen presagian, para toda cabeza organizada lógicamente, un pronto final. Es que, y ahí reside el "quid", los regímenes totalitarios no son creaciones hechas a la medida de la lógica corriente, ni pueden ser pulsados o interpretados con las estimaciones del sentido común. Dicho en otras palabras, los regímenes policiacos —tal el caso argentino— no admiten deducciones basadas en la experiencia de situaciones no totalitarias. Gobiernos más o menos democráticos que, cual el peronista, hubieran hecho sistema del robo, norma de la injusticia y costumbre del encarcelamiento y persecución de

sus ciudadanos, habrían caído ya estrepitosamente. A golpes de prensa —a "gacetazos", como decía Sarmiento—, por la presión incontenible de la opinión pública, manifestada en reuniones o conferencias, expresada a través de los representantes parlamentarios, etc., régimen así depravado y opresor habría caído mexorablemente. ¿Y por que no cae Perón? Ese es el tema.

¿Cuándo es fuerte un gobierno totalitario? ¿Cuándo deja relativa libertad a los opositores o cuando la niega hasta el exterminio? Es cierto que la crueldad episódica de un gobierno es signo de debilidad. Pero no es menos cierto que la crueldad hacia los desafectos constituye también un aspecto, acaso el más característico, de los regímenes totalitarios, que persiguen, encarcelan, torturan y matan para mantenerse en estado...

En Rusia Soviética las crisis del poder fueron muchas. Sin referirnos a la lucha intestina tras la muerte de Lenin en 1924, la creación de los "campos de trabajo forzado" en 1928 dió la pauta de que la sociedad rusa exhibía grandes masas de opositores. La colectivización agraria compulsiva de 1934, es decir, la "kulakización", evidenció que el régimen tenía seria y dilatada resistencia. Los procesos 1936-37 dijeron al mundo que la muerte constituía el elemento más convincente para llevar a millones de rusos a estado

de gracia y convencimiento. La tiranía comunista dejó a la masa de afiliados sin congresos desde 1939 a 1952, como si durante los trece años en que Rusia fué parte activa en los convulsivos episodios de estos últimos tiempos, temiera consultar opiniones presumiblemente dispares. Ahora mismo, las recientes purgas dentro y fuera de Rusia durante 1951 y 1952 y las pujas en torno al "Delfinado" de Malenkov indicarán disidencias de hondo arraigo en dilatados sectores del poder soviético. Pero,

LA JUSTICIA SOCIAL Y LA LUCHA CONTRA EL COMUNISMO

Hay demócratas que sostienen que la única manera eficaz de vencer o contener a los agentes del Kremlin, es la realización y la prédica de una mayor justicia social. "Practiquemos y prediquemos la justicia social, y todo se nos dará por añadidura", tal sería la fórmula de estos demócratas equivocados. En cuanto a las otras formas de lucha —la ideológica, la política, la sindical— las consideran ineficaces y desdeñables.

No negamos que en los países democráticos haya injusticias graves y que ellas deban ser reparadas: porque son injusticias y por-

en definitiva, ¿estos hechos revelaron y revelan que la tiranía comunista acusase flojedad de mando o preanunciaran su término?

Mussolini consolidó su gobierno en 1924, luego de la crisis producida por el asesinato de Matteotti. La conmoción pública hizo temblar los cimientos del insinuado régimen fascista, a tal punto que muchos mussolinianos dejaron de usar distintivos y escudos. Los desastres y miseria de la guerra no dieron tampoco elementos de convicción suficientes para creer que

ellos serían motivos para la caída del régimen. Mussolini sólo tembló cuando las tropas aliadas invadieron Italia.

El nazismo atravesó en 1934 una crisis de resonancia, como fué aquella de "la noche de los cuchillos largos" en que Rohem, su banda y otros elementos fueron ahogados en un baño de sangre. De ahí en adelante el régimen perfeccionó su aparato policiaco.

¿Sucederá lo mismo en Argentina? No estamos en condiciones de decirlo. Más que una expresión de pesimismo, los antecedentes que hemos dado quieren ser elementos para la comprensión del caso argentino. Para apreciar los sucesos de la otra orilla no debemos guiarnos sólo por lo que se ve. Las fuerzas de resistencia se mueven y accionan, como estas últimas que hicieron sus trabajos a pesar de tener encima y constantemente, una tremenda vigilancia policial. ¿Es fuerte Perón? ¿Es débil? ¿Es fuerte un régimen porque a todos encierra? ¿Es fuerte un régimen que todos los años, y ya van diez, tiene que hacer frente a dos o tres conatos de revolución?

Vencida la revolución de 1830 contra el gobierno de Juárez Celman, Dídimo Pizzaro pronunció desde su banca del Senado las siguientes palabras:

Y así fué en efecto.

—La revolución ha sido vencida, pero el gobierno está muerto.

que los fascistas rusos las explotan mañosamente para embaucar a los ingenuos; pero discrepamos radicalmente con quienes excluyen las formas de lucha directa.

Nos complace saber que esta arraigada convicción nuestra es exactamente la misma que sostiene una comisión de los Sindicatos Obreros Libres, que critica a una revista francesa porque en ella, dice certeramente la comisión referida, "se fomentan las ilusiones relativas a que la lucha por el progreso social es por sí sola suficiente para evitar la propagación del comunismo".

Los Sucesos de Berlín

1

SUPERCHERIA EN AÑICOS

Las sangrientas represiones del Berlín Soviético están suscitando en el Mundo Libre algo mucho más fecundo que la indignación y la protesta. Los sucesos de Berlín hacen ver —ver hasta el hueso— una de las más gigantescas mentiras que se hayan inventado en todos los tiempos: la de que el régimen que impera actualmente en Rusia es obrerista.

El cúmulo de hechos y testimonios intachables que proyectaban una luz meridiana sobre este punto, era realmente impresionante para quien lo conociera y lo examinase con mirada exigente, serena y libre.

Pero la deficiente información de los más; la fuerza de una propaganda habilísima —Goebbels era un aprendiz al lado de sus maestros rusos—; la credulidad de quienes, por hambre de fe, han hecho del stalinismo una religión, la más grosera y brutal de todas; el vicio, indeseable de la mente humana, que lleva a tantos a pensar con fórmulas verbales y no con realidades; todos estos factores y algunos más habían colaborado en la superchería. Pero los últimos sucesos de Berlín han permitido a todos ver claro. La verdad, sublimemente terca, ha terminado por imponerse. La superchería se ha hecho añicos.

2

La LUCHA CONTRA las CONDICIONES de TRABAJO en la CORTINA de HIERRO

La noticia más alentadora de los últimos tiempos, para todos los antitotalitarios del mundo, ha sido la heroica revuelta de los trabajadores alemanes protestando virilmente de la explotación y la esclavitud a que los tienen sometidos el ejército de ocupación soviético y sus quislings, los gobernantes comunistas de la Alemania Oriental.

En efecto, las condiciones de trabajo a que estaban sometidos los trabajadores alemanes, con cuotas de producción por encima de las posibilidades de rendimiento normal y bajo la amenaza permanente del aprisionamiento por la "policía del pueblo", ha hecho que los obreros alemanes prefieran morir en la protesta antes que continuar con ese sistema de explotación y muerte lenta.

Los rusos, acostumbrados a la mansedumbre de sus aterrizadas masas, creían que lo mismo se podía hacer con todos los demás países conquistados, y sus quislings con mansueta obsecuencia se prestaban a ordenar el cumplimiento de los trabajos al estilo ruso.

Pero Alemania ha demostrado a los rusos y a sus títeres que es preferible morir en noble revolución contra los tiranos que agonizar en el hambre, en el trabajo esclavo y en el temor constante.

Ante tales hechos, bueno sería saber dónde están las maravillas del sistema comunista. ¿Cuáles son las ventajas de los trabajadores de la órbita soviética? Años y años se ha pasado la propaganda comunista presentándonos a Rusia como el "Paraíso de los Trabajadores" y ahora resulta que éstos, cuando todavía no han podido ser castrados cívicamente, se levantan aun inermes, pero arrebatados por la indignación, para conseguir, a cualquier precio, mejoras en sus pobres condiciones de vida.

¿Dónde está la felicidad que ofrecen a los ingenuos y a los tontos?

¿Es que habremos de encontrarla en los 150 gramos de carne a la semana que le entregan a cada ciudadano en la zona soviética, cuando la hay?

¿Es de tal naturaleza la felicidad brindada por el régimen comunista que requiere manifestaciones públicas de mujeres pidiendo pan para sus hijos, como las ocurridas en Berlín, Merseburgo, Ammendorf y en casi todos los puntos industriales de la Alemania oriental? Y no se pretenda decirnos que no es verdad lo anterior cuando el propio gobierno títere comunista se vió obligado de inmediato a aumentar las raciones, y en su afán de apaciguar la irritación popular hubo de llegar hasta abrir los depósitos de víveres del estado.

Tampoco podrá decirse que estos movimientos han sido artificiales y obra de unos cuantos provocadores cuando el ejército alemán oriental se negó a hacer fuego contra las masas enfurecidas, motivando tal actitud la rápida organización por parte de los rusos de una milicia de más de 15.000 activistas, especialmente elegidos de los cuadros del partido para que funcionase como complemento de la temible M. V. D., es decir, de la Gestapo soviética.

La afirmación de que todo esto son simples incidentes provocados por los occidentales, va a resultar difícil de creerse. Puede comprobarse que aun hoy, después de casi 15 días, sigue en vigor la ley marcial, los ciudadanos no pueden salir a la calle después de las 11 de la noche y más de 50.000 personas han sido detenidas desde el comienzo de la actual subversión.

Hasta el 30 de junio continuaban los disturbios, con incendios en las minas de carbón de Bitterfeld —Sajonia— y Anhalt, en la propia Alemania orien-

tal, mientras que la resistencia pasiva y el sabotaje en Checoslovaquia y Polonia sigue acrecentándose vigorosamente. En este último país, la rebelión incluyó las propias milicias populares. Los obreros, en su indignación por el régimen de trabajos que les habían impuesto, llegaron a incendiar la fábrica de celulosa del Estado en Juestrin y la demolición de un teatro en el que se estaban pasando películas de propaganda rusa.

Y ahora una paradoja. Mientras los

fusilamientos de patriotas continúan en Alemania oriental, y esto sí que sin garantía de ninguna clase para los ejecutados, no hace muchos días gentes de curiosa sensibilidad se indignaban por el fallo de una justicia dictada por tribunales hasta ahora no discutidos, los que estudiaron el proceso Rosenberg durante más de dos años. Los obreros alemanes fusilados por centenares en esta ocasión no han logrado hasta el momento mover el corazón de los fariseos de ayer.

3

El ANTIOBRERISMO y la "PATRIA del PROLETARIADO"

Vamos a mencionar algunos de esos hechos y testimonios que datan de años y que permitían decir que el feroz antiobrerismo de la "patria del proletariado" era "cosa juzgada".

La situación material del obrero soviético

Nadie ignora que el obrero de la época zarista era el más explotado del mundo civilizado. Pues bien, la situación material del obrero soviético fué mejor que en la época zarista sólo durante los años 1925-1927. A partir de entonces, vivió peor que nunca.

El obrero francés Yvon, uno de los fundadores del P. C. de su patria, demostró en su macizo libro que en tanto que el obrero zarista podía comprar con su sueldo mensual 600 kilos de pan de centeno, en 1936 no podía adquirir nada más que 225. Casi la tercera parte de lo que podía adquirir antes.

El inglés Hubbard demostró que el salario real —no el nominal— era en 1940 inferior en un 32 o/o al de 1913.

A conclusiones parecidas llegó Forest en su estudio "Un análisis de la Economía Rusa". De él proviene este cuadro:

	1913	1928	1940
Indice de precios ..	100	187	2248
Indice de salarios ..	100	233	1383
Indice de salarios efectivos	100	125	62

Esto es: el salario real era en 1940 inferior en un 38 o/o al de 1913.

La extrema miseria de la clase obrera rusa se trasunta en el acrecentamiento extraordinario de los casos de hurto, lo que ha obligado al gobierno ruso a penarlo con leyes de una severidad incomparable. Víctor Serge vió en Moscú, en 1932, a un obrero que fué condenado a diez años de prisión porque robó un paquete de lápices. "Pravda" del 28 de abril de 1934 consignó esta noticia: "Paraskeva, de 28 años, madre de tres niños de corta edad, y Pachtchenko, Ana, cuarenta años, analfabeta kolkosianas pobres, fueron condenadas en virtud del decreto del 7 de agosto (se refiere al del año 1932) por el juez de la región de Eysk, a diez años de prisión, por haber robado cuatro kilos de granos". Añade que la Corte Suprema redujo la pena "a un año de trabajos obligatorios". ¡Es incalificable!

"Millonarios proletarios"

Pero no se confunda: la misérrima condición del obrero soviético no es la de todos los rusos porque allí ha surgido una clase de "nuevos señores" o "gaspadines" que viven en la opulencia. Entre estos gaspadines hay quienes son millonarios, como lo documenta nada menos que la revista comunista "Selecciones Soviéticas", que se edi-

(Pasa a la pág. siguiente)

Paz Internacional

Demos ante todo, un concepto de lo que entendemos por paz.

La paz supone un estado de ánimo que emana del sentimiento y la práctica del altruismo. Altruismo, en su acepción más sencilla, se opone a egoísmo. Nadie puede negar que el egoísta, por su manera de ser, es el individuo que más fácil puede ser llevado al empleo de la fuerza para lograr la satisfacción de sus intereses personales.

El filántropo, en quien el altruismo alcanza su mayor expresión, es, en cambio, el único ser que puede facilitar el advenimiento de la paz. En consecuencia resulta evidente que la actitud totalitaria de un individuo para la solución de los problemas de las relaciones humanas, es una resultancia directa de su espíritu egoísta.

Entrando directamente al estudio de la paz internacional, diremos que el concepto de la misma también nos plantea problemas serios.

Señelamos ante todo, que la paz internacional es, de acuerdo con las Naciones Unidas, la ausencia del empleo de la fuerza.

Vemos que el sentido de paz al cual nos referiremos, es más estrecho que el que concebimos al principio de estas líneas.

En la Carta de las Naciones Unidas se expresa lo siguiente: "Los Propósitos de las N.U. son: Mantener la paz y seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos".

Dice luego la Carta: "Los Propósitos de las Naciones Unidas son: fomentar entre las naciones relaciones de amistad, basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la Paz Universal".

Como vemos, el propósito esencial de las N. Unidas es el mantenimiento de la paz internacional. Fácil es advertir que no puede haber paz internacional sin la existencia de la paz interna en cada uno de los estados.

Una de las críticas más justas que se le puede hacer a la Carta de las N. U. es la existencia de la llamada excepción de jurisdicción.

El párrafo 7 del artículo 22 dice: "Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los estados, ni obligará a los miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta; pero este principio no se opone a la aplicación de las medidas coercitivas prescriptas en el Capítulo VII".

El análisis detenido de la excepción de jurisdicción doméstica lo haremos en otra oportunidad. Nos limitaremos a decir que esa excepción que pueden oponer los estados para el arreglo de sus problemas internos, que muchas veces no son tan internos como se pretende, es un resabio de las viejas doctrinas de la soberanía absoluta y de los nacionalismos cerrados, que si aun nos han sido abandonadas, deberán serlo para la consolidación definitiva de la paz.

El párrafo 4 del artículo 2 dice: "Los Miembros de la O. N. U., en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier estado, o en cualquiera otra forma incompatible con los Propósitos de la O.N.U."

En nuestro primer artículo de esta serie, al comentar esta parte de la Carta, dijimos lo siguiente:

Una Proclama Subversiva

Estos días —el 4 de junio último— se ha cumplido el 109 aniversario de la revolución del 43, fecha infausta para el pueblo argentino, pues marca el comienzo de la triste experiencia totalitaria que en una década devastó la heredad moral, espiritual y material de más de un siglo de esfuerzos civilizadores. No deseamos ahora caracterizar la naturaleza fascista que viene presidiendo desde hace diez años el movimiento totalitario argentino, pues tan solo queremos reclamar la atención del lector sobre la proclama revolucionaria del 43, cuya redacción, de puño y letra, se atribuye el propio general Perón. He aquí algunos de sus propósitos:

—“Propugnamos la honradez administrativa, la unión de todos los argentinos, el castigo de los culpables (se refiere a negociados) y la restitución al Estado de todos los bienes mal habidos”.

—“Anhelamos firmemente la unidad del pueblo argentino, porque el ejército de la patria, que es el pueblo mismo, luchará por la solución de sus problemas y la restitución de los derechos y garantías conculcados”.

—“Lucharemos por mantener una real e integral soberanía de la Nación”... “por hacer efectiva una absoluta, verdadera y leal unión y colaboración americana y cumplimiento de los pactos y compromisos internacionales”. El capítulo final de “Declaraciones

“Los dictadores que desgraciadamente gobiernan a su antojo muchos de los países miembros de las N. U. se permiten impunemente violar a cada instante este párrafo.

“Sin embargo, diremos que estamos llenos de fe y de esperanza para combatirlos, creando una conciencia democrática que imposibilite su existencia”.

En esta parte de la Carta se dice que los miembros de la O. N. U. no sólo se comprometen a no provocar conflictos bélicos, sino que dice que se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. No se emplea la expresión guerra, sino fuerza.

Esto es importante, ya que el concepto de guerra como medio para la solución de las diferencias entre las naciones, ha sufrido una evolución enorme.

Hasta 1919 el derecho interna-

cional consideraba la guerra como un acto que si bien no era moralmente plausible, era indiferente del punto de vista legal. El Pacto de la Sociedad de las Naciones condenaba el recurso de la guerra como solución de las diferencias internacionales; pero dándole a ésta un criterio formal, o sea que habría guerra cuando existiera una declaración formal de la misma.

Así, la agresión del Japón contra China (agresión de hecho) no se consideró guerra por no haber declaración formal de la misma.

No es difícil la crítica de este concepto formalista.

El Pacto Briand-Kellog decía: “Las Altas Partes Contratantes, en nombre de sus respectivos pueblos, declaran solemnemente que condenan el recurso de la guerra para el arreglo de diferencias internacionales, y renuncian a ella como instrumento de política na-

cional en sus relaciones mutuas”.

Volviendo a la Carta de las N. U., estudiaremos el tan nombrado párrafo 4 del artículo 29, cuya redacción es la siguiente: “Los miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las N.U.”.

Este es el corazón de la Carta, expresión empleada por Wilson con respecto al artículo 10 del Pacto de la Sociedad de las Naciones.

Este artículo 10 decía así: “Los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y mantener contra toda agresión exterior, la integridad territorial y la independencia política presente de todos los miembros de la Sociedad. En caso de agresión, de amenaza o de peligro de agresión, el Consejo indicará los medios de asegurar la ejecución de esa obligación”.

La Carta de las N. U. superó ampliamente este concepto. Los miembros de la O.N.U., a diferencia de los miembros de la Sociedad de las Naciones, se comprometen a no utilizar la fuerza, no sólo contra los miembros de la misma, sino contra cualquier estado.

El artículo 29 dice que no emplearán la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier estado.

El mecanismo para el mantenimiento de la paz que se consagra en las Naciones Unidas está específicamente determinado en el Capítulo VI, intitulado “Arreglo pacífico de controversias”.

El Art. 33 de la Carta dice: “Las partes en una controversia cuya continuación sea susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la PAZ y seguridad internacionales, tratarán de buscarle solución, ante todo, mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales, u otros medios pacíficos de su elección”.

Para terminar, y resumiendo un poco lo expresado, señalaremos que la paz internacional está indisolublemente unida con la paz considerada en el sentido que concebimos al iniciar el estudio de este tema en el artículo anterior.

No habrá paz internacional, mientras haya egoístas, es decir, mientras no se logre la paz en la conciencia de cada uno y de todos los hombres.

Sobre “Lucha Antitotalitaria”

El señor Plinio Torres nos solicita que aclaremos en “De Frente” que el espacio radial “Lucha Antitotalitaria”, del que es director, no pertenece al Movimiento Antitotalitario, como erróneamente ha dicho un importante diario de esta ciudad. Ello no significa discrepancia con las directrices del Comité Central Provisorio.

está imbuido también del mismo tono de moralidad, aunque después todo fué moralina.

Si la proclama del 43 fuera lanzada hoy día a las calles de Buenos Aires, las autoridades tendrían derecho a creer que están en presencia de una revolución. Su texto, tanto por el tono, como por sus severos juicios y el cambio que prometía, fué subversiva en 1943 y lo sería, aún más, en 1953.

Este episodio concede oportunidad para exhibir, en acusado perfil, un rasgo más de la identidad de las dictaduras contemporáneas. A fines de 1920 Mussolini abolí los trece puntos demagógicos adoptados en 1919 como programa de los fascios, creados en marzo de ese año en la Piazza San Sepolcro. Hitler prohibió terminantemente toda mención a los 25 puntos del programa de su partido votados en febrero de 1920. Stalin tenía prohibida la lectura de los marxistas más brillantes, de esas cabezas cuyas luces hacían resaltar su propia oscuridad. En el “Index” de los totalitarismos modernos, las prohibiciones más sistemáticas y persistentes se refieren siempre a la pila bautismal de sus ideologías, recitadas ayer, más que por convicción, en acto de desborde demagógico para encantar a las multitudes desprevenidas.

Los Saturnos de hoy devoran sus hijos y borran con el codo las actas de sus nacimientos. Perón no es menos que Hitler, Mussolini o Stalin.

LOS SUCECOS DE BERLIN

(Viene de la pág. anterior)

taba en Buenos Aires. En el número de diciembre de 1946, decía esta publicación: “Existen en la Unión Soviética muchas personas cuya propiedad individual sobrepasa considerablemente 100.000 rublos y hasta 1.000.000”. ¡En esto ha venido a parar “la revolución socialista”!

Además ¿puede nadie sostener seriamente que es obrerista un régimen que explota el trabajo forzado en escala nunca alcanzada por los imperios esclavistas de la antigüedad?

La terrible servidumbre del obrero soviético

No hay en el mundo trabajador más desamparado.

No puede salir de la ciudad o del lugar en que trabaja sin autorización

superior. No puede cambiar de fábrica o de granja sin autorización superior. La situación de los siervos de la gleba de la época feudal era superior a la de estos siervos del totalitarismo ruso. Los primeros tenían, por lo menos, el derecho a no ser separados de la tierra a que pertenecían. Los siervos rusos carecen de esa menguada garantía: deben concurrir allí donde los manden. “Pravda” de XII-29-46 decía: “deben dejarse de lado las consideraciones personales al distribuir la mano de obra, enviándola donde sea más necesaria”.

En la fábrica y el koljós impera una disciplina de hierro y un autoritarismo prusiano. Lo dijo Voroshilof ya hace más de veinte años: “La disciplina debe ser tan severa en las fábricas como en el Ejército Rojo” (Citado por

el socialista Henri Rollin, en su libro “La Revolución Rusa”, tomo I, pág. 262).

Los sindicatos soviéticos, como los de la Alemania hitlerista y de la Argentina justicialista, no tienen de tales nada más que el nombre. Un líder comunista dijo en “Pravda” de XII-29-35: “La fijación de las escalas de salarios debe quedar por completo en manos de los jefes de la industria. Son éstos quienes deben establecer las normas”. El órgano de los boyunos sindicatos rusos, “Trud”, dijo: “No deben defenderse (los obreros) contra el gobierno. Esto es de todo punto impropio. Ello equivaldría a suplantarse en sus funciones a los órganos administrativos. El sindicato soviético no tiene por fin defender al trabajador, sino exprimir hasta el máximo sus ener-

gías. En el IX Congreso de sindicatos, reunido en 1932, se aprobó esta declaración: “Los sindicatos tienen por finalidad principal la elevación de la productividad del trabajo, la disminución del costo de producción y el mejoramiento de su calidad”. Véase: ni una palabra sobre la defensa del trabajador.

Leyes draconianas contra los obreros

El derecho de huelga no existe en el Mundo de la Esclavitud. El abandono colectivo del trabajo se purga con años de cárcel. Koestler y Cruz Goyenola coinciden en afirmar que la huelga podría ser sancionada con la pena capital.

El trabajo mal hecho, la remolonería, la falta al trabajo o el retraso se pagan allí con la cárcel.

El Imperialismo Ruso en Corea

Lo que ocurrió en Corea no es un fenómeno aislado. Para abarcar en toda su magnitud el drama que ha vivido aquella remota nación de Asia, es necesario echar una rápida ojeada al panorama mundial. Corea es una de las tantas víctimas del imperialismo más feroz y oscurantista de todos los tiempos, del imperialismo insaciable que ha destruido la independencia de Lituania, de Letonia, de Estonia, de Polonia, de Checoslovaquia, de Hungría, de Rumania, de Albania de Bulgaria, de China, de la Mongolia Exterior, de Tannu Tuva.

Corea es una víctima más del imperialismo que, ante el silencio de los terceristas, ha avasallado y ha anexoado más de trece millones de kilómetros cuadrados y ha esclavizado cerca de 600 millones de seres humanos. Y estas vastas tierras y estos millones de almas no le pertenecían a Rusia en el momento en que pactó con Hitler para repartirse Europa. Las cifras son más impresionantes aún si se tienen en cuenta las numerosas nacionalidades sojuzgadas por Rusia antes del pacto nazi-soviético: Ucrania, Georgia, Chechen, Crimea, la República de los Alemanes del Volga, la de los Kalmyks del Mar Caspio, la de Karachay del Cáucaso y otras más, como lo puntualizaba hace unos meses el profesor Fernández Artuccio, en un documentado artículo.

Rusia entró en la guerra contra el Japón muy tardíamente. Entró cuando el imperio nipón estaba dando sus últimos estertores. Entró, como dicen los viejos veteranos de nuestras guerras civiles, para carchar. Su conducta posterior en Corea lo revela.

En agosto de 1945 el Ejército Rojo penetró en Corea y ocupó el territorio situado al norte del paralelo 38. Los norteamericanos, por su parte, ocuparon las tierras que quedan al sur de ese mismo paralelo.

El fracaso de la comisión mixta

Pronto las potencias ocupantes nombraron una comisión mixta teóricamente encargada de plasmar en hechos las solemnes promesas, hechas en el Cairo y Postdam, de reconocer la independencia de Corea.

Empezaron las deliberaciones de la comisión ruso-norteamericana. Empezaron las marchas y las contramarchas, las pretensiones intolerables, las dilaciones irritantes para ganar tiempo por otro lado, las deslealtades y las marrullerías que son la invariable, la monótona, la cansadora historia de las comisiones y conferencias en que la Unión Soviética ha tenido intervención en estos últimos siete u ocho años.

Rusia se opuso a todas las soluciones democráticas

Convencidos al fin de que estaban perdiendo el tiempo en tanto que los soviéticos lo ganaban por otro lado, los norteamericanos propusieron en el seno de la asamblea de las Naciones Unidas la única salida de aquella situación engorrosa. Norteamérica propuso en las postrimerías del año 47, que se celebraran elecciones libres en toda la península. Como garantía de que esas elecciones serían auténticas, las fiscalizaría la UN.

La proposición de los Estados Unidos sirvió para desmascarar los designios inconfesables de Rusia. No aceptar proposición tan justa, tan democrática, tan respetuosa del sagrado derecho de la antiquísima nación coreana a autodeterminarse, era quitar el velo falaz que encubre los apetitos imperialistas del Kremlin, hilo de Ariadna de toda su conducta internacional a partir de 1939.

—¿Qué hizo Rusia? Se opuso en forma terminante a que Corea, unida, en paz y democráticamente se diera su

propio gobierno. Esta es una de esas tantas verdades sencillísimas y tercas que la propaganda torrencial de los agentes rusos no logrará destruir jamás.

Rusia se alzó en rebeldía contra la UN

La Asamblea de las Naciones Unidas votó favorablemente la propuesta de Estados Unidos. Cuarenta y seis naciones la apoyaron. Seis se abstuvieron: Rusia y sus marionetas de siempre, esas que, ni aun para despistar, han discrepado una sola vez con el Kremlin.

También resolvió la UN que esas elecciones se realizarían el 31 de marzo de 1948 y que la comisión fiscalizadora estaría integrada por la India, Siria, Francia, Canadá, China, El Salvador, Australia y Ucrania, que no aceptó.

Esta comisión de las Naciones Unidas sólo pudo cumplir a medias su cometido porque Rusia, alzándose en rebeldía contra la voluntad de la UN, no le permitió que entrara en la Corea Soviética. Rusia sabía que en unas elecciones libres en toda Corea, los comunistas coreanos del norte y del sur serían arrollados y, con la derrota de sus agentes, perdería la ocasión de adueñarse de toda la península, que ha sido la obsesión de la política rusa en Corea desde que asentó el pie en ella.

LA RUSIFICACION DE NORCOREA

Apenas el Ejército Rojo puso el pie en Corea del Norte, hizo lo que ha hecho siempre que ha entrado en otro país: esclavizarlo y convertirlo en un oscuro estado-títere.

El Ejército Rojo no ha ayudado a liberarse a ninguna nación en que ha entrado. A todas, con la única excepción de Austria, les ha robado las libertades y la independencia, les ha impuesto un régimen policial manejado desde Moscú.

Elecciones totalitarias, emigraciones en masa y trabajadores forzados

En Corea del Norte se realizaron elecciones bajo la superintendencia soviética. Fueron las típicas elecciones de Hitler, de Mussolini, de Franco, de Stalin: lista única, candidatos únicos (comunistas o idiotas útiles aprobados por los comunistas); también porcentajes de votantes únicos: en Corea del Norte alcanzó al 97% del electorado.

Esta nueva "democracia popular", como llaman a estos regímenes policiales los fariseos comunistas, tuvo pronto, como todas las otras, una terrible policía secreta, que desató sobre el país una ola de terror y que trajo como consecuencia una de esas impresionantes emigraciones en masa a que nos tienen acostumbrados los leviatanes totalitarios de este siglo sombrío. Según el representante de la República de Corea ante las Naciones Unidas, Dr. John M. Chang, los refugiados que lograron penetrar en Corea meridional procedentes de la zona rusa, ascendieron a más de dos millones, cifra impresionante si se tiene en cuenta que la población de Corea del Norte anda por los nueve millones de habitantes. No puede haber una muestra más elocuente del terror indescriptible que impera en los estados policiales, que estas emigraciones en masa. No porque sí, millones de seres, con riesgos grandísimos, abandonan sus bienes, su patria, todos sus seres queridos.

También como las otras, esta "democracia popular" tuvo en seguida sus trabajadores forzados. Cincuenta mil coreanos demócratas y patriotas; es decir, políticamente indeseables para Moscú, fueron enviados como trabajadores forzados a la isla de Sakhalin, actualmente ocupada por Rusia, y a las más inhóspitas regiones de Siberia.

Sólo los terceristas ignoran que este reclutamiento de trabajadores forzados es el pan de cada día en el vasto imperio dominado por los negreros del Kremlin.

COREA DEL SUR

Los apetitos rusos no se limitaron a Corea del Norte. También querían Corea del Sur.

Mientras hacía perder el tiempo en la comisión mixta soviético-norteamericana primero, en las asambleas de la UN después, Rusia intentaba ganarlo conquistando Corea del Sur.

Conquista por dentro y conquista por fuera

Porque antes del ataque abierto, frontal, desatado el 25 de junio de 1950, la Unión Soviética trabajó ahincadamente por avasallar a Corea del Sur, Hitler, maestro de Stalin, dijo un día a uno de sus allegados: "Nuestra estrategia, Foster, consistirá en destruir al enemigo desde el interior". Hitler practicó siempre esto que se ha llamado la conquista por dentro. Sólo cuando ésta fallaba, acudía a la otra, a la conquista por fuera. Es lo que ha venido haciendo el Kremlin en todos lados. Es lo que ha venido haciendo Corea del Sur. Como los comunistas surcoreanos no bastaban, enviaban a los de Corea del Norte, que penetraban en Corea meridional fingiéndose perseguidos políticos. Tampoco pudieron así salir airoso. Intentaron más de una vez, aunque infructuosamente, asesinar al presidente Rhee, hombre de ideas que no son las nuestras, pero también símbolo de la indomable voluntad de independencia del pueblo coreano.

Fracasado en todos sus intentos de conquistar por el interior a los coreanos del Sur, el Kremlin acudió entonces a la conquista abierta o conquista por fuera. Para ello preparó un poderoso ejército, que las estimaciones más cautas calculan de 150 mil hombres y que otros calculan de medio millón. Montado este ejército, que luego se jactaría de poder conquistar a Corea meridional en pocas semanas, Rusia, en uno de esos gestos de hipocresía que suele, retiró el Ejército Rojo. Poco después ordenaba a las tropas que había preparado en Corea del Norte, que atravesaran el paralelo 38.

¿Quién agredió?

El problema de quién inició el ataque, de quién agredió, es fundamental en este pleito. Quién haya sido, ése es el agresor, ése es el culpable de las preciosas vidas que esta guerra costó, de los dolores que ella ocasionó.

¿Puede haber dudas al respecto? Los hechos son tan claros, los testimonios tan fehacientes, que la duda en este caso es síntoma de deshonestidad o de estulticia. Hacemos a un lado las declaraciones del secretario general de las Naciones Unidas, las de las más prestigiosas fuerzas democráticas y las de las organizaciones obreras no totalitarias. Recordamos únicamente el informe elevado el 14 de setiembre de 1950 por la comisión designada por la UN, e integrada por la India, Australia, Chile, El Salvador, Francia, las Filipinas y Turquía. Dice la comisión referida: "la invasión del territorio de la República de Corea por las fuerzas armadas de Corea Septentrional fué un acto de agresión, iniciado sin advertencia y sin provocación, ejecutando un plan cuidadosamente preparado. Este plan de agresión —como ahora se ve claramente— era una parte esencial de la política de las autoridades norteamericanas y cuyo objeto consistía en apoderarse del control sobre la totalidad de Corea".

en su realización; que no es posible ni conveniente destruir con afán nihilista todo lo que existe para edificar un bello monumento a la humana felicidad, porque lo más probable será que destruyamos buenos valores forjados en el pasado, sin poder llegar a reconstruir ni el más humilde de ellos.

Y entonces sí, cuando todo esto haga conciencia, a liberarnos del asfixiante individualismo, maravillosa conquista de la Revolución Francesa y pesado lastre del siglo XX; a destruir o reformar al capitalismo, haciendo que el confort y la felicidad que él proporciona a determinados estamentos sociales, llegue a todos los hombres, como es posible gracias a los progresos de la técnica; a luchar porque la propaganda en lugar de "encorderizar" voluntades, forme cerebros, construya cultura, imparta enseñanza.

Y entonces, también, a luchar para que nobles fines no perezcan ante procedimientos condenables. Vendrá, junto al triunfo de los valores humanos, el triunfo de la ética, tantas veces olvidada en nuestros días, la cual, al fin, no es otra cosa que un sistema para la consecución de esos mismos valores.

PRECISIONES

En la problemática contemporánea, tan rica en sugerencias para el estudioso y tan profundamente desoladora desde el punto de vista humano, un hecho por demás importante reclama un tratamiento adecuado a las múltiples y peligrosas proyecciones sociales que es capaz de irradiar.

Ese fenómeno social es de estructura compleja, pero vive un proceso unitario en cuanto agente disolvente. En una terminología tal vez excesivamente simplista, puede aglutinarse bajo la común denominación de "confusionismo y desorientación".

Este confusionismo, y su consecuencia, la natural desorientación de quienes en él caen, inteligentemente aportado por las fuerzas oscuras que pretenden ocultar sus fines desvaliosos mediante un verbalismo carente de sentido y ridículamente convencional, acentúa su gravedad al transformarse, por su lógico poder de expansión, en la tónica de todo un momento histórico. Es la monstruosa deformación que, impulsada y alentada por agentes interesados en sofocar la razón, una civilización de masas permite a las técnicas de propaganda.

Es así que nos resulta familiar

que hipócritas confesos como los dirigentes profesionales del partido comunista, afirmen con total desenfado que su único propósito es la felicidad de la humanidad conquistada a través de la paz y la libertad...; es por ello que nos resulta tan familiar que un general fabricado en las oficinas de un ministerio, que un irresponsable con pretensiones de genio político, proclame a América su doctrina de justicia y libertad, cuando lo único que conoce, por lo menos para sus adversarios políticos, es el odio, la opresión y el despotismo de su inefable régimen de asalto a las dignidades y a los bolsillos; es por ello que no nos asombra que algunos grupos pseudo-universitarios, seducidos por tales tácticas, proclamen desenfadamente que respetan la autoridad de los profesores en la medida en que ella se concilie con sus intereses extra-universitarios.

Todos estos fenómenos, que nos demuestran acabadamente cómo la razón está bajo el peligro inmediato de perecer ante un palabre-

rio demagógico y circunstancial, cómo es posible masacrar a un pueblo en la parte oriental de Berlín y glorificar a los Rosenberg, dignos de piadosa benevolencia en su trance ante la muerte, que hubiera sido humanitario evitar, pero ante todo, dignos, como espías y potenciales entregadores de su patria, de la más baja estimación a que un ser humano puede llegar; cómo es posible victoriar a la libertad con cárceles llenas; y cómo es todavía posible adoptar tesis universitarias traicionando a la Universidad con actitudes éticamente antiuniversitarias, nos deben hacer comprender definitivamente que con este estado de cosas jamás nos podremos entender.

En esta hora, las juventudes que constituyen el alma de los pueblos, tienen el timón. Lo tienen porque son las únicas capaces de reformar, de hacer una Revolución auténtica, no una revolución que cambie unos amos por otros, sino una Revolución total, que haga sentir el calor de la justicia y la solidaridad humanas.

Para cumplir con tan grande tarea, la más hermosa de las tareas, es necesario superar la grave decadencia intelectual de raíz filosófica que entorpece la marcha. Es necesario superarla porque solamente así será posible impedir que hombres pequeños de espíritu, y grandes de ambiciones, traicionen a las juventudes en provecho propio; solamente así se podrá evitar que de un extremo se pase al otro, que como en la Unión Soviética, bajo un slogan revolucionario, se instaure un imperio mil veces peor que el de los zares.

Tendremos que saber que el hombre, el ser auténtico y pleno llamado a cumplir grandes destinos, tiene vocación para realizar determinados valores, y que sin su cumplimiento deja de ser hombre para transformarse en esclavo, o en pobre y complaciente bestia humana, sin más seguridad que la misericordia desgana del amo.

Tendremos que saber que esos valores tienen distintas jerarquías, y que admiten, como no podía ser de otra manera, distintas etapas

¿Son Terceristas los Terceristas?

LA "EQUIDISTANCIA" DE "CUADERNOS AMERICANOS"

En el N° 2 de "De Frente" ya señalamos la "equidistancia" del semanario "Marcha". Esta tributa a Stalin un cálico himno de alabanzas llamándole: "personalidad excepcional", "genio", "factor de paz en este período de la guerra fría", etc. Hoy mostramos esa falaz neutralidad en "Cuadernos Americanos", breviario de gran porcentaje de intelectuales americanos.

La tercera posición no es una tercera posición. Parece paradójal, sin embargo no lo es. Los hechos nos muestran en forma irrefutable lo aseverado. La equidistancia sólo existe en la enturbia mente de los terceristas, no en los hechos.

Contra Estados Unidos lanzan los más duros anatemas; frente a Rusia, despreocupadas apreciaciones o impúdicos ditirambos. Los platillos de la balanza no se equilibran.

"Cuadernos Americanos", publicación mexicana bimestral de gran difusión y arraigo en América Latina, no constituye una excepción a lo ya apuntado. El N° 2 (Marzo - Abril de 1953. Vol. LXVIII, págs. 63 - 77), encierra un apologético artículo comunista de Eli de Gortari, titulado: "Construcción económica en China". En él no se mezclan elogios a China Comunista. Su laudatorio artículo aparece mechado por falsas notas gráficas del subyugado pueblo. La primera muestra una pastora mongólica y dice: "Pastora mongólica después de la liberación". ¿A qué liberación se refiere? A la brutal opresión que sufre el heroico pueblo chino. Las notas muestran obreros y agricultores en un inigualable paraíso, que constituye una de las mentiras más inauditas de que haya sido objeto la humanidad entera. Sólo los incautos y terceristas se pueden sentir atraídos hacia ese inmenso campo de concentración.

"Victoria de una revolución popular"

Pero pasemos al texto, que es lo más enjundioso. Veamos los pri-

meros párrafos constituidos por ditirambos de a puño: "La liberación nacional de China ha terminado con su situación de semicolonía, en la cual los países del oeste tenían un mercado que absorbía parte de sus productos industriales excedentes y una fuente para abastecerse de materias primas ba-

ratas. La victoria de la revolución popular ha traído como consecuencia el fin del dominio extranjero y la iniciación de una política económica independiente, trazada conforme a los intereses del pueblo chino". Llama "victoria de la revolución popular" a una de las más feroces opresiones

de que ha sido víctima pueblo alguno.

¿Puede llamarse neutral quien, como éste, se llena la boca propagando las más canalléscas mentiras sobre la China Comunista? Y si esto fuera insuficiente agrega: "La reforma se ha llevado a cabo en cuatro etapas principales. La

primera consistió en exterminar a los bandidos..." Parece inverosímil, pero es así; llama "bandidos" a los heroicos guerrilleros chinos que prefirieron morir en defensa de sus libertades que yacer bajo la abominable opresión de los verdugos de Moscú, que, como las huestes de Atila, lo arrasaron todo a su paso.

"La liberación pacífica del Tibet"

Frente a esto sólo nos restan dos caminos: pensar que el articulista es un ingenuo y torpe enamorado de las patrañas comunistas o que es un embozado comunista bajo el rótulo de tercerista.

Más adelante agrega: "A la vez, se habilitan constantemente caminos, como los que fué formando el ejército en su marcha para la liberación pacífica del Tibet". Esta paradójal afirmación rebasa los límites humanos de tolerancia: "liberación pacífica del Tibet" que efectuó "el ejército en su marcha" ¡Burla grotesca!

Pero lo dicho le parece poco. Sobrecarga de elogios a Rusia y las Democracias Populares; por un lado: "La obtención de capital exterior, de la Unión Soviética y de las Democracias Populares sin peligro de que se dañe en el futuro la economía interna de China". Y por otro, la fobia incontralada hacia Norte América: "Además, debido al bloqueo establecido por los Estados Unidos y a las facilidades ofrecidas simultáneamente por otros países..." Enseguida inserta un cuadro de intercambio comercial, donde Rusia ocupa lugar preponderante en las relaciones económicas con China.

Digamos para concluir el análisis de este ridículo artículo de un procomunista o comunista, que parecen constituir el leitmotiv de su ditirámico trabajo, términos y frases caras a los incondicionales del Kremlin: "liberación", "liberación política", "gobierno popular", "república popular", "gobierno democrático", "gobierno democrático popular", etc.

Después de esto que repitan los histéricos terceristas de todas las latitudes su falaz equidistancia política.

Avaricia Informativa de los Yankófobos

Tanto se ha hablado de imperialismo yanqui, que muchísimas personas han dado por sentado que efectivamente existe dicho imperialismo, y más aún, que está más cerca y es más peligroso que la remota Rusia.

Es necesario hacer constantemente un análisis crítico serio de todos los "slogans" de la propaganda, y revisar sus fundamentos y pruebas.

Nosotros afirmamos que existe un imperialismo soviético, que es la aplicación de los planes del comunismo para la conquista del mundo.

Sabemos que su propia doctrina es partidaria de la violencia, del asesinato político, de la tortura, de la traición, de la mentira.

En fin, ellos mismos han manifestado que el fin justifica los medios, que desprecian las consideraciones morales, así como los sentimientos humanitarios, y aun la propia persona humana y sus más sagrados derechos como tal.

Eso y muchas otras cosas les han enseñado sus maestros, y ellos han aceptado sus doctrinas, de manera que ahora no tienen derecho a pretender que los actuales dirigentes del comunismo en Rusia se han apartado de la doctrina.

En cuanto a hechos que demuestran la realidad del imperialismo ruso, hay pruebas impresionantes.

Digamos solamente que podríamos hacer una lista de más de veinte países y ochocientos millones de hombres sometidos bajo un régimen de terror.

Y recordemos cuantas veces sea necesario (parece mentira que sea necesario hacerlo) sus actividades en nuestro país, los casos del choffer de la embajada rusa, la des-

aparición de su esposa e hija, e incluso del expediente judicial atinente al caso; el asesinato de Felipe Nery Alemán y su compañero, la liquidación de Ladislao Brozek, etc.

Mucho podríamos decir sobre su responsabilidad en el drama de la América actual.

Pues bien, todas estas realidades pavorosas, como las torturas o los campos de concentración (que ellos cínicamente reconocen) del régimen comunista, son muy pocas veces señaladas con la valentía y la indignación que corresponde.

Parecería que la propaganda totalitaria hubiera adormecido la sensibilidad y el sentido moral de la mayoría de las personas.

Han logrado con su propaganda que muchos sólo vean en el mundo los "horrores" del capitalismo y del imperialismo yanqui y cuando conocen algo sobre cómo resulta ser el comunismo en los hechos, lo silencian por cobardía o por temor a aparecer como enemigo del progreso y la justicia social que algunos ignorantes e ingenuos y muchos desesperados o seres sin alma, sin conciencia y sin moral pretenden traer el comunismo.

En cambio, muy pobres en fundamentos y en hechos demostrativos son los yankófobos.

Como no pueden atacar la doctrina de los Estados Unidos consagrada en la Declaratoria de la Independencia y en la Constitución Federal, apuntan hacia su organización económica, predicando que es un capitalismo explotador, egoísta, opresor, militarista e imperialista, y que el gobierno y hasta el país se identifican con todo

lo de más mezquino y reaccionario que existe.

Sin ninguna seriedad mezclan tantas cosas en gran confusión y contradicción, que el análisis serio requerirá un artículo especial.

Ahora sólo diremos que no sólo desconocen o silencian la extraordinaria obra de Franklin D. Roosevelt, sino que persisten en el grave error de ciertos criterios marxistas en el sentido de creer que el militarismo es un rasgo característico e inherente al llamado sistema capitalista.

Entre muchos argumentos demostrando que la guerra es un desastre incluso en el campo económico, que el estado controla los beneficios de las grandes industrias, que es necesario elevar el nivel de vida y la capacidad adquisitiva de los pueblos, queremos destacar que, por ejemplo, en los años 1937-38 los gastos militares de los EE. UU. representaban un 13 o/o de su presupuesto total, mientras en Rusia alcanzaban al 35 o/o.

Siendo falsa la tesis de que EE. UU. es imperialista como una consecuencia necesaria de su régimen económico, no vemos en qué consiste, de Roosevelt a la fecha, el tan mentado imperialismo yanqui.

En cuanto a hechos serios que demuestren su existencia ¿cuáles son los que hasta ahora hayan indicado o pueden indicar los yankófobos?

A pesar del gran empeño y los esfuerzos desesperados que realizan, y de sus tergiversaciones e interpretaciones malevolentes, hasta ahora no han podido encontrar hechos concretos y categóricos para demostrar la existencia del imperialismo yanqui.

Palabras de un Estudiante

Leído por Radio "El Espectador" el 14 de Mayo de 1953

Estas breves líneas están dirigidas a todos los estudiantes orientales, y también a aquellos que, sin serlo, hayan encontrado patria en nuestro Uruguay.

Nos ha impulsado a hacerlo una realidad dolorosa para nosotros, que es la circunstancia de haber comprobado que muchos estudiantes se encuentran fuertemente influidos por las doctrinas totalitarias, y en especial, por la de más moda en la actualidad, el comunismo.

Es lamentable que esta doctrina halle en las conciencias de tantos jóvenes, campo fácil para sus falsas enseñanzas y tergiversaciones.

Por ello hemos querido escribirles, buscando dar un toque de alerta para todos los que alcancen a leer estas líneas, en que queremos llamarles la atención sobre el verdadero sentido de la democracia, para que no se deje nadie seducir por las falaces sendas del totalitarismo, en vez de abrazar, como estudiantes y como hombres libres y conscientes, los principios de nuestra Carta Constitucional, que son los que postuló y fundamentó el inolvidable Rousseau, y que la Revolución de Francia del 89 comenzó a poner en práctica, en medio de las naciones absolutistas de aquella época.

Como expresara un orador cierta vez, la

humanidad —y especialmente las juventudes, agregamos nosotros— debiera pensar con ideas propias y no con argumentos ajenos y manidos.

Y la mayor parte de las veces en que los hombres renuncian a tener ideas propias, el castigo es la pérdida de sus libertades, ya que con ello han demostrado no ser capaces o no ser merecedores del goce de los derechos que resultan del sistema democrático - republicano.

La Democracia es un jardín dispuesto armoniosamente, en el cual se permite que se desarrollen toda clase de arbustos, hasta los espinosos.

Pero lo que sus beneficiarios no deben permitir jamás, es que esas plantas espinosas cubran y ahoguen a todas las demás. La juventud de esta República no debe permanecer insensible ni inerte frente al gravísimo problema.

No olvidemos, los que seamos democratas sinceros, que mientras dejamos correr plácidamente nuestra existencia en devaneos pueriles, y mientras gastamos nuestras mejores energías espirituales en cosas superfluas, el totalitarismo comunista y otras sucursales, nos acechan y se preparan cada vez más, para sorprendernos con la conquista de posiciones cada vez más avan-

zadas y para desorganizarnos, para luego librarnos nuevas y mayores batallas.

Toda claudicación nuestra significará un nuevo avance del comunismo, y les permitirá propagar su doctrina de odios y de mentiras con mayor audacia. Hoy, que constituimos un milagro de cultura y de civismo en toda Hispano América, que tanto ha costado a nuestros mayores, hagamos también nosotros algo por mantener y elevar ese nivel de vida y convivencia superior.

No olvidemos que los procedimientos para amordazar a las conciencias utilizados por los soviéticos y sus títeres de entrecasa, son los mismos que antes emplearon las dictaduras europeas, y que tanto trastornos provocaron, al punto que deben considerarse con justicia, los causantes del actual estado de las conciencias y los que prepararon el actual orden de las cosas.

Esos métodos han sido llevados por los bolcheviques a un grado de perfección tal que nunca lo hubieran soñado aquellos dictadores.

Un ejemplo patente de su eficacia lo percibimos en el quinta columnismo internacional actuando en las democracias y aprovechándose de sus libertades para desvirtuarlas y, si alcanzan el poder, para luego destruirlas.

Otra arma que los bolcheviques han co-

piado de los nazis, perfeccionándola, es la mentira y la calumnia, empleándolas en todas las dimensiones posibles.

Ellos mismos dicen, como Hitler, que una mentira pregonada mil veces, termina por imponerse y transformarse en verdad.

Es por eso que han logrado, en el "paraíso ruso", que el amor a los padres, a los hermanos, a la esposa, sean considerados como despreciables sentimientos burgueses, que deben ser sustituidos por el amor más fuerte e integral al Glorioso camarada Stalin.

Hablan de paz y pretenden trabajar por ella, pero hasta el que no quiera ver tiene que admitir que han esclavizado a la mitad de Europa y a la mitad de Asia, amenazando ahora al resto del mundo.

Las repúblicas democráticas tendrán sus errores, porque son dirigidas por hombres; pero esos errores no se comparan, ni por asomo, con la barbarie y la inhumanidad existente en los regímenes totalitarios de los vencidos nazismo y fascismo, y del hoy mucho más peligroso comunismo, con sus declarados proyectos de conquista y dominación mundial.

Allí la voluntad del tirano es ley absoluta y de poder ilimitado; su persona es idolatrada, y sus ideas son acatadas como dogmas religiosos.

Jóvenes orientales: recordemos ahora con mayor unión que nunca las figuras hoy ya semi-legendarias de los que supieron librarnos del absolutismo de los reyes de España, y recordemos que fueron ellos los que por primera vez alentaron los ideales máximos de convivencia social. El destino los marcó para que comenzaran; nosotros ahora debemos continuarlo.

DRAMA Y AGONIA DE AMERICA

Con el presente estudio sobre la realidad argentina, inauguramos una sección permanente de nuestro periódico. En ella encontrará el lector estudios breves y serios sobre cada uno de los países de América esclavizados por la reacción liberticida.

10 AÑOS DE UNA REVOLUCION DE ARRIBA

En la galería de la patología política del continente americano, la Argentina de Perón tiene que ocupar necesariamente un lugar de preferencia. La prioridad tiene su fundamento, por supuesto, en la cercanía de esta dictadura que ha visto nacer hace 10 años, la hemos visto devorarse a sí misma, resurgir de sus propias traiciones, enmascararse y que ahora asombrados vemos cómo puede perdurar no obstante su decrepita corrupción y su siempre renaciente terrorismo; pero también la prioridad debe serle concedida porque es sin duda, la decana de las tiranías sudamericanas al promediar el siglo XX. Triste honor, pero título al fin, que aunque de infamia, no desechan los regímenes de propaganda y para la parada.

La República Argentina soporta desde hace 10 años un régimen dictatorial que siguiendo el curso de la dialéctica de la fuerza, ha terminado por degenerar en tiranía sangrienta. El 4 de junio de 1943 las tropas del ejército conducidas por militares que no tenían bien definido el propósito del movimiento, derrocaron al gobierno pro-nazista de Ramón S. Castillo, anciano y rutinario conservador que había sido envuelto en las telarañas de la diplomacia y del quintacolumnismo germano. Pocos días después las fuerzas ocultas de la revolución coparon el movimiento y desde entonces de una manera progresiva y sucesiva consiguieron adueñarse definitivamente del poder. Aquellas fuerzas ocultas estaban dirigidas por la 5ª columna nazi que por aquel entonces era sumamente poderosa en la Argentina, como se comprobó con la investigación parlamentaria.

Juan Perón y Eva Perón eran dos personajes al servicio del nazismo. Acaso dentro de no mucho tiempo haya la prueba concluyente de las actividades de estos agentes de Hitler en América.

La Argentina no tenía aspiración ni conciencia revolucionaria; si bien es cierto que la ciudadanía del país hermano reclamaba un recambio fundamental de las bases políticas, económicas y sociales del país. Políticamente la Argentina chapoteaba en el fango del fraude y de una democracia corrompida por el poder; económicamente el país giraba alrededor de monopolios, de orientaciones proteccionistas y de privilegios de la burguesía enriquecida con la guerra; socialmente la Argentina se había detenido en su progreso legislativo y en la política social. Había pues, ambiente posible para un profundo recambio nacional. Pero necesidades internacionales de la guerra indujeron a precipitar con el concurso de los militares nacionalistas un golpe de Estado.

A poco tiempo de andar, el gobierno revolucionario estaba muerto en la conciencia

La Argentina Justicialista

cia pública y habiéndose reconocido la mano oculta que había conducido los acontecimientos estaba además amenazado por profundas disensiones en el ejército. Ante esa grave crisis de poder se reveló la presencia de un pensamiento extraño a las dictaduras criollas consistente en salvar la crisis dando un nuevo desenvolvimiento a la revolución. Lo que fue golpe de Estado se convirtió audazmente en revolución popular. Se fabricó desde arriba una revolución, es decir, se agitó a la masa apoderándose de todos los emblemas y banderas que el pueblo trabajador y la ciudadanía habían agitado antes y durante la última guerra. El golpe militar fabricaba la apariencia de una revolución. Cuando esto ocurre, lejos de presenciar una revolución, los sucesos indican la llegada de la contrarrevolución, porque es tal todo movimiento destinado a ahogar la democracia y la libertad.

Es así cómo la Argentina padece 10 años de una revolución de arriba...

DESTRUCCION DE LA DEMOCRACIA Y DEL REGIMEN LIBERAL

Perón y sus secuaces comenzaron a destruir los cimientos de la Argentina histórica. En hechos y en palabras el país hermano comenzaba a padecer la trágica aventura del totalitarismo. La íntegra totalidad argentina fue subvertida por Perón a fin de reemplazar la unidad democrática que es la unidad en la diversidad de los pareceres, por la unidad coercitiva de la violencia o sea, por el totalitarismo.

Perón aniquiló todos los órganos de la democracia. Sin entrar ahora en pormenores, que no cabrían en el breve espacio de este artículo, diremos que Perón se entregó sistemática y solapadamente de acuerdo a su temperamento cínico e hipócrita, a destruir la libertad de prensa hasta llegar a la situación actual que en la República no hay un solo diario político ni una sola tribuna periodística digna de respeto. Incluso "La Nación", de decadencia en decadencia, ha terminado por publicar artículos casi elogiosos para Perón, aunque todos sepamos que son escritos a contrapelo.

Perón realizó una transformación de la economía, no suprimiendo el capitalismo como pretende, sino simplemente para tener en sus manos la total vida económica de la nación. Su rumbo económico fue el capitalismo de Estado. Llegó a la centralización económica absoluta que le permite manejar y distribuir los beneficios a su placer mediante la nacionalización de los Bancos, que significa la nacionalización del crédito, distribuido desde entonces de manera arbitraria y absurda; el monopolio del comercio exterior, por el intermedio del I. A. P. I; la regulación de las actividades productivas y comerciales en el interior del país, que le permite distribuir entre amigos, parientes y compinches los suculentos beneficios. La explotación intensiva y sistemática de los productores agrarios, que en los mejores años debían entregar dos bolsas de trigo de cada tres, proporcionó al

régimen mantenencias insospechadas.

La centralización económica permitió a Perón sistematizar la corrupción para formar el partido peronista. Llegó al poder sin gente, tanto que en el país se ignoraba la existencia de un coronel Perón. La corrupción es el corazón mismo del régimen peronista. Necesitó formar una nueva clase rica porque por experiencia histórica de quienes lo manejaban él llegó a entender que no hay revolución de ese tipo sin la formación de una poderosa capa de nuevos ricos que defiendan con la vida el bienestar mal conquistado. Puede decirse que no hay ningún funcionario público de los poderes ejecutivo y legislativo que no se haya enriquecido en el transcurso de poco tiempo.

En otras palabras, el pretendido movimiento anti-oligárquico y antiplutocrático formó una nueva capa de oligarquía o de plutocracia peronista.

INSTAURACION DEL DESPOTISMO

No bastaba la reforma económica, la supresión de la prensa, la destrucción de la Justicia como institución, la domesticación del Parlamento, el dominio de la administración, el manejo de la policía, el absoluto dominio sobre el ejército, la armada y la aviación. Con ser mucha la fuerza económica, política, policial y judicial es, sin embargo, insuficiente para asegurar la estabilidad de una tiranía.

Perón lo comprendió a tiempo y se lanzó entonces a la organización de un despotismo con cobertura legal como si pudiéramos dejarnos engañar por la legalidad de Mussolini, la legalidad de Hitler o la legalidad de Stalin.

Sucesivas leyes, cada una de las cuales más draconiana que la otra, han creado un sistema "jurídico" de represión con todos los caracteres de la legislación penal soviética y nazi, de los cuales mencionamos los siguientes:

—Imprecisión y generalización, hasta extremos de vaguedad, de los enunciados legales, con el objeto de permitir la interpretación subjetivista de los jueces al servicio del poder;

Enumeración detallada y minuciosa, pero en forma siempre vaga e imprecisa, de todos los posibles delitos que acompañan a todas las posibilidades de la actividad humana, de modo que en cualquier momento que haya necesidad de encarcelar a alguien por el solo hecho de vivir en un estado totalitario, su existencia resulte peligrosa y colindando con el delito;

—renovación del personal judicial, sustituyen los magistrados de antes por jueces del Partido y proclamación enfática y pública de que el Poder Judicial debe seguir las directivas políticas dadas por el presidente.

Es así como se dictaron las leyes represivas sobre desacato, defensa nacional, seguridad del Estado, código policíaco, códigos municipales que entregan al Poder Eje-

cutivo la suma del poder público.

La legislación represiva provee de un estado de prevención, de la facultad de declarar el Estado de Sitio y, como si fuera poco, acuerda al Presidente de la República la facultad de declarar el Estado de guerra interno durante el cual todo el país depende del presidente de la República como si estuviera movilizado para una guerra contra enemigos exteriores.

Desde setiembre de 1951 Perón se maneja con el decreto de Estado de Guerra Interno por el cual se suprimen las garantías individuales y en virtud del cual están detenidas de tres a cuatro mil personas, la casi totalidad sin derecho alguno, sin proceso, sin derecho a intervención de Juez y sin derecho a nombrar defensor.

LA TOTALIDAD REGIMENTADA

En diez años Perón montó el mecanismo organizador de una totalidad argentina regimentada: centralización económica, centralización política, liderazgo o sea unicato de nuevo cuño, personalismo, régimen de propaganda del Estado, supresión de la libertad de prensa, conversión de la enseñanza pública en instrumento de Partido, aniquilamiento de la Universidad autónoma y reemplazo por la universidad anexa a la Casa Rosada, persecución de la cultura libre, rebajamiento de los hombres, instauración de un régimen policíaco, organización del espionaje y la delación, etc., etc.

Como nota originaria el régimen tiene dos signos capitales: creó a Eva, la insignie ignorante, hasta convertirla en un personaje místico. Este solo hecho histórico es demostrativo del extremo a que puede llegarse con la supresión de la libertad. El otro rasgo característico del régimen es la inacabable charlatanería, manejada personalmente por el caudillo máximo, con un cinismo y una hipocresía que el propio Goebbels, creador del método pedagógico de la mentira, quedaría admirado de su discípulo. Diez años de experiencia cruxificante lleva padecido el pueblo argentino, hundido hoy en la miseria económica, en la esclavitud gremial y política, en la decadencia moral y en el horror por el aparato de coerción policíaco. En los últimos años Perón se ha lanzado denodadamente hacia América para constituir un peligro continental. Somos los pueblos vecinos los que más debemos cuidarnos de esta evolución del peronismo. Ayudó a las fuerzas reaccionarias del Paraguay a vencer una formidable revolución popular; alimentó a Villarreal y protegió a Paz Estensoro; intentó varias veces revolucionar Chile, ayudó a Ibáñez, subvencionó partidos políticos de aquel país, acaba de comprar un diario y dos radios en Santiago de Chile. Al Uruguay, que se ha resistido, le creó el inconcebible y absurdo conflicto que obstaculiza las relaciones normales entre dos pueblos.

La tiranía de Perón es un agravio a la cultura argentina y a América. La tiranía de Perón es un peligro para América y para el Uruguay.

Debemos estar, pues, vigilantes y sentirnos solidarios con los ciudadanos democráticos del gran país hermano.

MAGNIFICA ASAMBLEA...

(Viene de pág. 1)
prolongada salva de aplausos, los Estatutos, en los que se apoyará y desenvolverá la vida interna y social de la lucha antitotalitaria.

Delegados obreros

Posteriormente hicieron uso de la palabra delegados obreros de nuestra capital, quienes, al ratificar su fe en la tarea que hemos emprendido, señalaron el proceso de permanente infiltración que en las fuerzas sindicales democráticas procuran llevar a cabo los agentes al servicio del sovietismo y ciertas dictaduras continentales. Generalizado el debate sobre el particular, tomaron parte en el mismo, el delegado obrero señor Luis Tealdi, el Senador B. López Toledo, la Dra. Sara Bollo, el Dr. Canela Feijó y el Esc. Rafael Ruano. Terminado el tema que significó la conveniencia de

cerrar filas contra los enemigos de la libertad, se formularon las siguientes mociones y declaraciones:

1º Fijación de fecha para proceder a las elecciones de las nuevas autoridades del Movimiento Antitotalitario. La Asamblea acordó que éstas se efectuasen en la segunda quincena del mes de junio del año en curso.

2º Designación de la Comisión Electoral. Estos nombramientos recayeron en las personas del doctor Canela Feijó, Dr. Carlos M. Rossi y Sr. Luis Tealdi.

3º Propone el Prof. Dotti que el Movimiento Antitotalitario se dirija por nota a nuestro Gobierno exhortándolo a no concurrir a las reuniones internacionales que se celebren en países en que, como Venezuela, se desconozcan los derechos humanos.

4º El Sr. Martínez Bersetche formula una moción de repudio por la actividad, impune muchas veces, de agentes al servicio de ideologías y potencias extranjeras que no vacilan ante nada, para el logro de sus fines, llegando incluso al homicidio cobarde y alevoso de obreros uruguayos caídos en las calles montevidéas, y así dar cumplimiento a las directivas que les imponen los enemigos de la democracia.

5º Declaración propuesta por el Sr. E. Rodríguez Legrand: La Asamblea declara que se solidariza con el pueblo argentino en su lucha contra el vejamen que significa el régimen despótico que soporta, atentatorio de todos los derechos del hombre, que son los derechos de la libertad, y condena la indiferencia de quienes no ofrecen su militancia en la tremenda lucha que está librando la democracia.

Demócrata, Hombre Libre:

Si crees que esta hoja debe seguir saliendo —y sólo en este caso—, tu deber es claro: contribuir económicamente a su financiación, suscribiéndote con una cuota mensual y buscando suscriptores entre tus amistades. Del aporte de los demócratas depende el mantenimiento de "De Frente" y también su transformación en un semanario de doble número de páginas y con secciones literarias, de cine, gremial, juvenil, etc. En las manos de sus lectores está, pues, el destino de "De Frente".

Se cierra el acto

Cerró el acto el periodista Manuel E. Zigaldo, quien agradeció la colaboración y el entusiasmo de nuestra ciudadanía para dar cima a la obra emprendida y la seguridad de que un futuro próximo, perfectamente compenetrado nuestro pueblo de la lucha que tiene

ante sí, sabrá tener a raya a los perturbadores de nuestro orden institucional.

Almuerzo

Momentos más tarde, a las 13 horas, la Junta Directiva ofreció un almuerzo en un restaurant céntrico a las delegaciones que habían llegado del Interior.